

JOSE MARIA DE LABRA

Riguroso, exacto, ordenado, limpio, inconformista, habilidoso, perfeccionista, investigador, imaginativo, lírico, soñador, preciso, sensual, coherente, sensorial, meticuloso, lento. Este es José María Labra, aunque parezca mentira que una sola persona pueda reunir tal cúmulo de cualidades con la intensidad suficiente para ser notorias y determinantes de una personalidad.

Consecuencia de todo ello es que José María Labra sea el artista antichapuza. Todo lo que sale de sus manos tiene el rigor de un proyecto arquitectónico definitivo, de una maqueta exacta que admite ser construída a una escala mayor, monumental incluso. Todo lo que realiza Labra, plásticamente, tiene raigambre cartesiana, en la medida que ya lo dejó escrito Descartes en su "Discurso del Método": "Todo el método consiste en el orden y disposición de aquello a que hay que dirigir el ápice de la mente para dar con una verdad... Estas largas series de razones, enteramente simples y fáciles, de las que los geómetras acostumbran a servirse para llegar a sus más difíciles demostraciones, me habían dado ocasión de imaginar que todas las cosas que pueden entrar en el conocimiento de los hombres se entrelazan, ilativamente, de la misma manera".

Labra ha llegado a la geometría apasionada de su obra actual después de meditar esas "largas series de razones, enteramente simples..." aunque creemos que no tan fáciles.

Por lo menos no le fue fácil llegar a su maduro momento creacional presente, pues aquí también podemos invocar palabras carte-

sianas: "Como un hombre que marcha solo y en tinieblas, me resolví a andar tan lentamente y a poner tanta circunspección en todas las cosas, que si avanzaba muy poco, me guardaba bien, al menos, de caer". Esta cautela explica que siendo Labra uno de los artistas españoles actuales más creativos, su obra no haya alcanzado la difusión a que llegaron las de otros menos rigurosos y más alocadamente audaces.

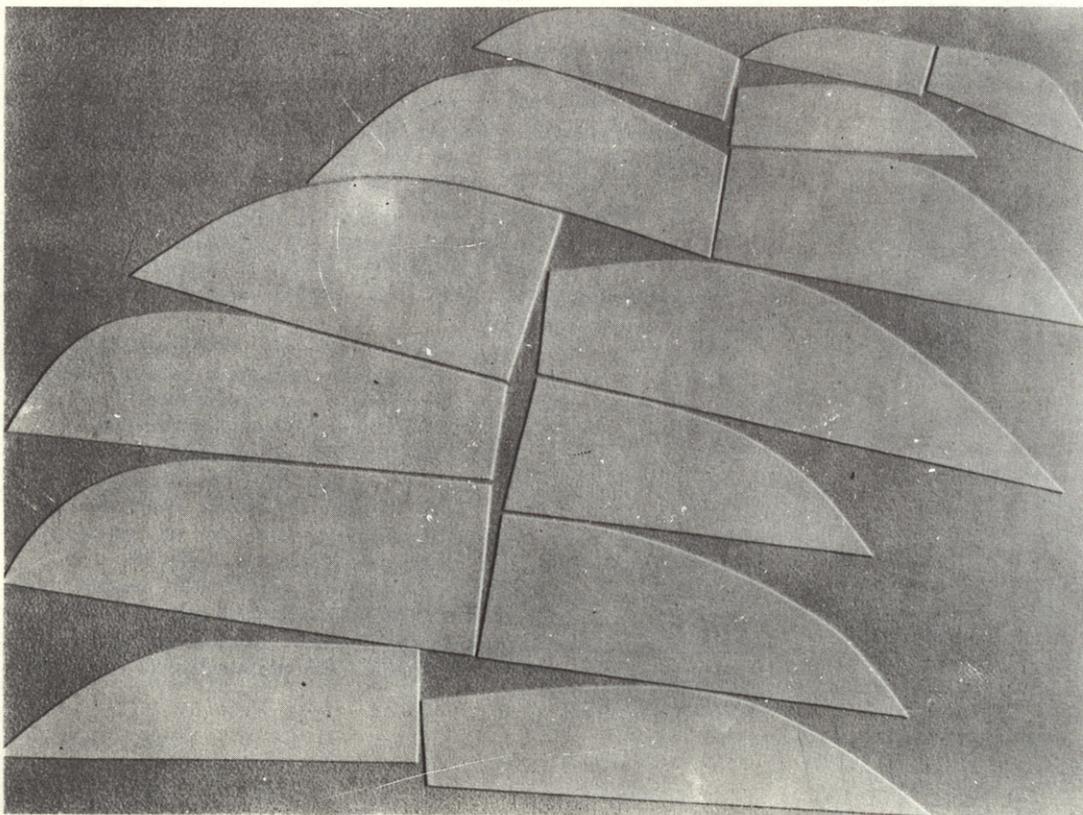
También víctima. Víctima de la ceguera familiar crónica. Si de la familia media española hubiese dependido, no existiría hoy ningún artista: tales han sido las incesantes dificultades y contras que han opuesto a las vocaciones artísticas. A todos los artistas que interrogamos hacemos idéntica pregunta y de todos ellos hemos recibido idéntica respuesta, por lo menos en un 95 y por ciento: las familias medias españolas no querían hijos artistas, porque una serie de prejuicios, firmísimamente arraigados, les hacían suponer que era profesión desastrosa. José María Labra tuvo que estudiar la carrera de Profesor Mercantil, hacerse cargo de una agencia de aduanas familiar, interrumpir sus estudios de Bellas Artes en numerosas ocasiones, pintar poco menos que en la clandestinidad... Pero una vocación es tanto más valiosa en cuanto más dificultades vence. José María Labra, coruñés, aspirante a estudiar Arquitectura en Madrid, alumno de la Academia de San Fernando, intelectual en todas las etapas de su vida, es decir, culturalmente preparado, puede hoy mostrarnos los frutos de su paciente dedicación, de su incesante estudio.

José María Labra hubiese sido un excelente

alumno de la "Bauhaus", "escuela superior de creación", en donde se pretendía "reunir, en una nueva arquitectura, todas las disciplinas de las artes y de los oficios", hacer "maestros de formas" y "maestros artesanos". En la medida en que ha podido, Labra ha hecho todo esto y así vemos su obra como se diversifica por tres direcciones convergentes: pintura, diseño, escultura. En estos tres campos complementarios, Labra ha aportado invenciones de absoluta novedad en el panorama de las artes españolas de nuestros días.

Primero fue la pintura, para desembocar enseguida en una forma de pintura especial: la de las vidrieras de las iglesias. El templo de los Dominicos de Valladolid, de Miguel Fisac, fue la primera oportunidad que se le presentó a Labra de su aportación a la conjuntante arquitectura. Sus soluciones hicieron escuela, que aún sigue vigente. En SEDI, primer intento madrileño de centro de diseño industrial, junto a Carlos de Miguel, Javier Carvajal, Feduchi, José Luis Sánchez, etcétera, Labra realizó trabajos importantes relacionados con esta necesaria especialización artística de aplicación industrial. En cuanto a su labor escultórica ha ido haciéndose un poco paralelamente a las anteriormente anotadas. Labra reinventa, o inventa de nuevo, la celosía de madera, realizando una esculpura obra artística que tiene una misión funcional arquitectónica. Las celosías del patio del Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York (1964-65) fueron una de las más destacadas notas en el famoso edificio proyectado por Javier Carvajal. Las celosías de Labra también han hecho escuela y son copiadas sin el menor escrúpulo tanto en España como en otros países. Ultimamente, Labra ha dado un paso más y sus celosías las realiza con elementos metálicos como recubrimiento total de fachada, consiguiendo un atractivo especial. Este reciente logro de la incansable imaginación de Labra puede verse en la casa de la calle de las Naciones, de Madrid, que ha firmado el arquitecto Juan de Haro.

Pintor —diseñador— escultor, su triple personalidad queda bien manifiesta en la inauguración de la galería madrileña "Vandrés" recientemente abierta. En esta exposición presenta, desde sus cabezas apostólicas de expresivo dibujo, hasta las esculturas de múltiples posiciones que permiten a este arte, tradicionalmente más estático, una movilidad de forma cambiante a gusto del contemplador. Pinturas matemáticas, arquitectónicas, nos ha mostrado también Labra, en las que la pureza del esquema no excluyen la experimentación con los nuevos materiales plásticos, que fue una de las mayores conquistas del arte abstracto. La finísima arena, las varillas pegadas al cuadro, cuerdas tensadas entre pequeños soportes, conforman simbólicas magias matemáticas. De 1929 son las ideas de Kandinski que transcribimos a continuación: "También al arte se le ha dado espacio suficiente para la investigación exacta. Los estudios de Álgebra, Geometría y Mecánica caracterizan una enseñanza dirigida a lo esencial y lo funcional, en contraste con lo



aparente. Se aprende a leer tras la fachada, a asir la raíz de las cosas. Se aprende a reconocer las corrientes subterráneas, los antecedentes de lo visible. Se aprende a profundizar, a descubrir, a hallar la causa, a analizar”.

José María Labra es uno de los más caracterizados artistas españoles que han hecho suyas el asimiento de “la raíz de las cosas”, “los antecedentes de lo visible” y si ello ha sido posible creemos que es, ante todo, por una razón innata en el pintor: la posesión de la poesía. No un sentido poético más o menos vago y reconocible, sino verdadera posesión poética, del que escribe poemas. Labra los escribe, los colecciona y los guarda, sin importarle publicarlos. Como demostración de cuanto hemos dicho anteriormente, nos permitimos publicar aquí uno de esos poemas.

Nacer...

*Vamos naciendo...
Cada sueño es un tiempo
de afirmar nuestra casa.*

Morir...

*Vamos muriendo...
Cada casa es un sitio
de negar nuestro sueño.*

Vivir...

*Vamos viviendo...
Cada paso es un ansia
de poseer el suelo.*

Amar...

*Creciendo, creando, creyendo...
Cada mano es un puente
por donde pasa, silencioso,
un canto.*

José María Labra, además de escribir poemas, escribe sobre estética, sobre su problemática artística. Es, seguramente, el pintor que escribe con mayor profundidad filosófica contemporánea entre nosotros. Sus cualidades de escritor le han permitido formular un completo organigrama de lo que pudiera ser una posible escuela de Diseño Industrial en España. La poesía también puede concretarse en facetas muy específicas y prácticas.

